

notables disparidades. La Arte Militar siempre que hay guerra es necesaria; pues el enemigo ciertamente triunfa si no se sale á la defensa. No puede decirse otro tanto de la Medicina, aun quando hay enfermedad; pues muchas veces, sin que el Médico acuda, resiste la naturaleza. El General siempre sabe á qué enemigo ha de combatir; el Médico muchas veces ignora la enfermedad que debe expugnar. El General, viéndose inferior en fuerzas, puede escusar la batalla: el Médico no puede evitar la lid con la enfermedad, aunque vea debil la naturaleza. El General, si no es en el caso raro de ser traydor, nunca se pone de parte del Exército contrario. El Médico infinitas veces, por su ignorancia, ayuda contra el enfermo á la dolencia. Así no se puede negar que procede con mucha mayor obscuridad el Médico en su Arte, que el Caudillo en la suya.

19 Dice V. md. que con un yerro ocasiona mas muertes un General en un dia, que un Médico en cien años. Es así; pero hagamos el cotejo, tomando en lugar de dos individuos, todos los que profesan una, y otra facultad. ¿ Quiénes ocasionarán mas muertes en un Reyno dentro del espacio de cien años, los Generales con sus yerros, ó los Médicos con los suyos? O substituyendo á los individuos las facultades, ¿ qué yerros son los que hacen mas estragos, los de la Medicina, ó los del Arte Militar? Yo creo que V. md. resuelve la duda en el segundo tomo de la Medicina Scéptica, fol. 248. quando dice: *Aquel texto de Galeno, en el método (no solo en las continentes, sino en otras fiebres, causadas por pútrido humor, es saludabilísimo sangrar) tiene muertos mas hombres que la Artillería.* Si solamente una máxima errada en la Medicina hace mas daño que todos los cañones de bronce, ¿ qué estrago no harán tantas máximas erradas como es preciso que haya en tantas opiniones controvertidas, pues siempre que hay contradicciones, es preciso que sea falsa la una?

20 La Matemática me parece que no puede, en quanto á la certidumbre, entrar al cotejo con ninguna de las ciencias naturales; porque es la facultad que con buen de-

recho tiene estancadas las demostraciones. No todo lo puede demostrar; ya porque como está en nuestros entendimientos, es ciencia finita; ya porque en la aplicacion salen muchas veces los hombres con el uso fuera de la esfera de su objeto.

21 En quanto á la política, si se habla de aquella que pasa por tal en el mundo, la juzgo mas incierta que la Medicina; y así lo he explicado en el quarto Discurso de mi primer tomo. Para mí, respecto de los que gobiernan Estados, no hay otra política segura que la que consiste en el complexo de las dos virtudes justicia, y prudencia.

§. VII.

22 A Los reparos que V. md. pone sobre las advertencias que hago para la eleccion de Médico, responderé con ingenuidad, y sin cavilacion. A la primera de que el Médico sea buen Christiano; o pone V. md. que es difícil hacerle los informes, y aun mas difícil averiguarle las hypocrestas. Señor D. Martin, los Médicos viven muy en los ojos del Pueblo. Apenas con otra clase de hombres hay tan frecuente trato. Una hypocresía tan doble, que en la frecuencia del comercio no dexé traslucirse la alma, es rarísima. Ni los Médicos son la gente que mas estudia en esconder vicios, ú ostentar virtudes: luego si aun los que no son muy perspicaces, comunmente hacen un juicio prudencial, bastantemente seguro de la christianidad de aquellos con quienes tratan, podrá el Pueblo comunmente no engañarse en el concepto que hace del Médico sobre su virtud, ó malicia.

23 A la segunda de que sea juicioso, y de temperamento no muy igneo, dice V. md. que el vulgo suele tener por juicio lo que es simpleza, y estolidéz, y en todo hay riesgo; porque quando el Médico debe ser pegaso, no se le ha de buscar tortuga. Confieso que este reparo está bien hecho. Es cierto que el vulgo equivoca comunmente al tardo con el juicioso, y al pronto con el intrépido. Tambien es cierto que ninguna Arte pide tanta agilidad intelectual como la



Medicina, no solo en las enfermedades muy executivas, pero aun en las comunes: porque necesita correr el Médico los ojos por tanta variedad de indicantes, y contraindicantes; y no solo mirarlos, sino pesarlos. Es cosa muy distinta tener agil el discurso de tener azorada la mano. No es lo mismo viveza que precipitacion. No se opone la prontitud del ingenio con la solidez del juicio. Las águilas quando quieren, vuelan, y quando quieren, paran. Y por el contrario, puede ser el Médico tardo en entender, y atropellado en obrar: y aun creo que esto es lo que comunmente sucede: como tambien que el que es mas veloz en las reflexiones, es mas perezoso en las recetas. Aquel atiende á un precepto solo, y por eso obra; este á muchos, que estan encontrados, y por eso se detiene. Confieso, pues, que el vulgo no es capaz de hacer juicio del juicio, ni los discretos le pondrán en razon sobre este artículo; pues él siempre se estará en sus trece de tener por hombre muy juicioso á aquel que por su lengua torpe, por su paso lente, y por su entendimiento tardo está rás con rás de ser tronco.

24 La objecion que V. md. hace á la tercera advertencia, es un gracejo galante de aquellos que usan oportunamente los discretos para quitar el fastidio á las seriedades; y así no me detengo en ella.

25 A la quarta de que el Médico no sea adicto á sistema alguno filosófico, opone V. md. que el Pueblo no entiende de sistemas, ni filosofías. Todo el Pueblo, es verdad; pero raro es el Pueblo de algun tamaño, donde no haya muchos que entiendan lo bastante para hacer este juicio; y facilmente descende de estos á los demas el crédito, ó descrédito del Médico.

26 A la quinta advertencia de que el Médico no sea amontonador de remedios, V. md. la califica, apuntando enérgicamente el destrozo que hace en los hombres la multitud de medicamentos. Dícame V. md. que procure yo desterrar este pernicioso error del vulgo de los Médicos. Esa es empresa mas proporcionada á las fuerzas de V. md.

y si V. md. no puede, mal podré yo. Con mas razon me pudiera V. md. decir, en caso de ponerme á esa empresa, lo que Héctor á Eneas:

..... Si pergama dextra

Defendi possent, etiam hac defensa fuissent

27 A la sexta de que el Médico observe, y se informe exáctamente de las señales de la enfermedad, que son muchas, y se toman de muy varias fuentes, dice V. md. que el que haya de ser fiscal de esto, debe primero saberlas todas. No es menester tanto. Yo sin saber qué señales se deben observar, con saber que son muchas, conoceré que no las observa todas exáctamente el Médico, que se contenta con exáminar ligeramente no mas que la orina, y el pulso: así como sin saber donde está la mina, con saber que está profunda, sabré que no llegará á ella el que se contenta con dar dos azadonadas.

#### §. VIII.

28 **H**E reservado para ahora ( porque me he de detener mas en él ) el cargo que V. md. me hace de que me muestro rígido Scéptico. Puede ser que en mi escrito, por no haberme explicado bien, lo parezca; pero es cierto que no lo soy. Scéptico rígido es aquel que nada tiene por cierto, y en lo opinable queda siempre con perfecta suspension, por no admitir desigualdad de probabilidad entre las opiniones opuestas. No es ese mi carácter: pues algo juzgo cierto en la Medicina, y admito desigualdad en lo que es puramente probable. Es verdad que inclino mucho al Scepticismo, y no hallo modo de remediarlo: porque los mismos Médicos que me habian de curar esta enfermedad ( si lo es ), me la aumentan. Véolos casi generalmente discordes en toda la práctica del Arte. Pues si ellos no han averiguado la verdad, ¿ por qué no he de quedar yo en la duda? No son muchos los Autores Médicos que he visto; pero esos bastaron para asegurarme de que rara asercion hay en la Medicina, que esté fuera de controversia. Si leyera mas, dudaria mas: que es puntualmente lo que Ramazzini, citado arriba, dice de sí mismo, que quan-



quanto mas leía los mas excelentes Autores antiguos , y modernos , tanto mas incierto , y dudoso quedaba de lo que debía obrar : *Quoties cum veterum , tum recentiorum Medicinæ Procerum præstantiora monumenta , & quæ creduntur cedro magis digna volumina , evolvere mihi volupe est , idem prorsus mihi evenire sentio , ac Terentiano Seni , qui cum in filii sui causa plures advocatos accersisset , eosque inter se pugnantes deprendisset : incertior ( inquit ) multo sum , quam dudum.*

29 A vista de lo que dice Ramazzini , y á vista de la innegable oposicion de los Autores , no creo deban irritarse los Médicos por haber dicho yo que *saben poco de curar los enfermos* Ya se vé que sabrán mas que los Teólogos ; porque lo que se sabe , ellos lo saben. Pero que es poco lo que se sabe , lo pruebo , á mi parecer , con evidencia , de este modo , poniendo por mayor en el silogismo una proposicion de V. md. *Aquello que se disputa se ignora ; sed sic est que en la Medicina casi todo se disputa : luego casi todo se ignora* La menor del silogismo es innegable , pues apenas hay precepto práctico , que no tenga sus contradictores ; como hice ver en el Discurso Médico , y como se podría probar mas largamente : y aun los mismos que concuerdan en el precepto , se hallan despues discordes en la aplicacion. La mayor es de V. md. en su Carta , fol. 23. á aquellas palabras : *Confieso la ignorancia de las causas morbificas. ( ¿ Pues quién negard que se ignora lo que se disputa ? )* Tengo por concluyente la razon para la ignorancia de las causas ; pero del mismo modo prueba la ignorancia de los remedios : pues no menos se disputan ( con cortísima excepcion ) los remedios que las causas.

30 Juan Doléo , en su Encyclopedia Médica , casi en todas las enfermedades , despues de referir las varias sentencias que hay en orden á las causas , trae las que hay en orden á los remedios. El mismo Doléo , hablando de las fiebres , dice que los Médicos del mismo modo ignoran los remedios , que las causas : *Febris morbus , vel á limine , sive sui initio , cognitus , at nequidquam á medentibus cognitus*

*hactenus in causis , modo fiendi , sedibus , ut nec in remediis.* ( De Febris , cap. 1. ) ¿ Por qué he de creer yo que qualquiera Médico ordinario sabe lo que un hombre de tanto estudio , y experiencia como Juan Doléo dice que todos los Médicos ignoran ?

31 Y sin apartarnos de la fiebre ( por ser esta la mayor provincia del gran reyno de la Medicina ) , ¿ quanto encuentro de opiniones se observa en orden á su curacion ? Unos ( y esto es lo mas comun ) culpan los ácidos , y quieren que se acuda con *alkalis*. Otros ( como Ballivio lib. 1. Prax. Medic. fol. mihi 50. ) acusan los *alkalis* , y buscan el socorro en los ácidos. O estos , ó aquellos dañan , sin que yo pueda saber quiénes aciertan. Unos dicen que en la fiebre la sangre circula con mas velocidad : otros que camina con mas lentitud. Aquellos quieren que se le tire la brida : estos que se le arrime la espuela. Si yerran aquellos , estancan lo que se habia de mover : si yerran estos , precipitan lo que se debia refrenar. ¿ Cómo he de confiar ni en aquellos , ni en estos mientras no se aclara la duda ?

32 No pára aquí la controversia en materia de fiebres. Toda la práctica está llena de dudas. El Ramazzini , en el lugar citado arriba , se pone á describir la variedad de opiniones que hay en una junta de Médicos , llamados en el principio de una fiebre , hablando cada uno segun la práctica que sigue ; y dice así : “ Unos muy activos claman hasta ponerse roncós , que se ha de procurar extinguir desde luego el fuego de la fiebre , porque no se abraza toda la casa : que se acometa al enemigo dentro de sus lineas , antes que tome mas fuerzas. Otros con el mismo ahinco replican que se debe ir poco á poco : que se ha de procurar la coccion de los humores , porque no se invierta la crisis : que se espere á que la fiebre por sí misma se quebrante , porque segun la sentencia de Livio , mas aprovechan los Médicos á veces estando ociosos , que obrando. Del mismo modo en el uso de los remedios : unos dicen que solo con las sangrias se ha de degollar la fiebre : otros , parcós en la efusion de sangre , oponen

Tom. II. del Teatro. Aa „ que



que inutilmente se derrama en la fiebre el tesoro de la vida; porque segun Galeno, la obstruccion, y podredumbre, que son principalísima causa de la fiebre, no se quitan con la sangria. Unos todo el cuidado ponen en purgar á los enfermos; de modo, que tendrian por delito no dar al principio su leniente, y al fin; ó quitada la celeridad, una purga radical para quitar el miedo de recaída. Otros por el contrario, atendiendo al genio de la naturaleza, que rara vez, ó casi nunca termina las fiebres con evacuacion por el vientre, aborrecen mortalmente la purga en el fin de la fiebre. Algunos quieren que el enfermo beba agua copiosamente, siguiendo una máxima de Hippócrates, que da á entender que el fuego de la calentura se apaga con agua. Otros quieren que se huya del agua fria, de miedo que se sufoque el calor nativo, y la causa morbífica se empeore. Algunos todo su conato ponen en recetar cordiales, para domar, ó precaver la malignidad. Otros (acaso mas cuerdos) se detienen en el uso de los cordiales, por no añadir fuego al horno." Hasta aquí el Ramazzini.

33 Sobre esta relacion se debe hacer una reflexion, y es, que cada Médico, siguiendo su doctrina, dice de la práctica contraria, no solo que es inutil, sino dañosa. Luego qualquiera Médico que llame yo, hay otros que dicen que la práctica que sigue este, no solo no me aprovecha, sino que me daña. No quiero sacar mas conseqüencias, porque están bien á la vista.

34 Hablando en general de los remedios (exceptuando el mercurio para el mal venereo), ninguno hay que sea de la aceptacion de todos los Médicos. Aun al mercurio le contradixo Fernelio. La purga, que es el remedio mas comun, tiene muchos, y grandes enemigos aun fuera de la escuela de Helmoncio, en consideracion de su inutilidad, y malignidad. No alcanza á la causa morbífica: solo se entiende con el producto morboso, y es indecible el daño que ocasiona en el cuerpo. Señaladamente puede verse sobre este punto la doctísima Diatriba de Christiano Kursnero

de *Purgantium proscriptione*, que apenas dexa duda en la materia: y el Panegyrico que de aquella Disertacion hace Juan Doléo en una Carta que se halla en el segundo tomo de Juan Jacobo Waldismith, fol. mihi 375. de quien pudiera yo trasladar algunas palabras, como son aquellas, fol. 378: *Quamvis tota Medicastroorum cohors furore agitata torvo vultu veritatem sit inspectura.* Y aquellas mas abaxo: *Sane crumenam habebunt nimis purgatam, & aliorum excrementis minus impletam, quod minimè illis placebit.* Estas expresiones del furor, y del motivo de furor de algunos Doctores, quando se manifiestan al Mundo los riesgos de sus remedios, ya se yo que no vienen á los Médicos de la sabiduría, é ingenuidad del Doctor Martinez. Pero esta Carta, no solo la ha de leer el Doctor Martinez, sino algunos, que aunque tengan nombre de Médicos, no merecen ser discípulos suyos.

35 De las opiniones que hay sobre la sangria ya se dixo bastante en el Discurso Médico. Todo lo demas ya del mismo modo. A las fuentes en brazos, ó piernas, remedio tan comun, las condenan muchos por inútiles, y nocivas. Jacobo Primerosio (*lib. 4. de Erroribus in ordine ad Medicinam, cap. 56*), tratando de las fuentes, empieza con esta vehemente inveciiva: *Ignotum veteribus: & nostro tempore, in Anglia præsertim, nimium familiare, & abominandum prorsusque inutile remedium, sunt ulcera illa, quæ vulgo fontanellæ vocantur.* No se contenta con llamarlas remedio inutil, sino tambien abominable.

36 No con menos energía Theodoro Craanén (*tom. 1. cap. 43. de Fonticulis, & Setonibus*) declama contra fuentes, sedales, ventosas, y vesicatorios. Empieza así el capítulo: *Nunc autem progredimur ad Fonticulos, Setones, Cucurbitulas, & Vesicatoria.* Y poco despues: *Dicimus hæc medicamentorum genera, esse potius tormentorum genera, planè inutilia, & contra omnem rationem, sine iudicio efficta, & lucri causa tantum ab otiosis, & irrationabilibus Medicis, & Chirurgis excogitata.*

37 A los cordiales tienen infinitos por remedio puramente



mente nominal: algunos (como vimos en Ramazzini) por nocivo. Primerosio (*lib. 4. cap. 35*) dice que el uso de la Triaca, Mitridático, y otros cardiacos, muchas veces aumenta la causa de la enfermedad, sin remediar la debilidad del corazón.

38 En tanta oposición ¿quién nos ha de sacar de la duda? ¿Acaso la experiencia? Todos la alegan á su favor. Los que siguen la doctrina de los días críticos se fundan en la experiencia; y en la experiencia se fundan también los que niegan que haya tal orden de días críticos. Waldsmith (*tom. 1. fol. 244*) se funda en la experiencia para decir que la sangría rectamente administrada tiene fuerza de específico en las fiebres intermitentes. Y Doléo (*de Febribus, cap. 8.*) dice que la experiencia quotidiana muestra que las fiebres intermitentes no remiten, antes se aumentan con la sangría.

39 Otro recurso nos dió, poco há un Médico de la Corte, que es no hacer caso de lo que dicen los demas Autores, sino solo de Hippócrates. Esto sí que es cortar el nudo Gordiano; pero sea así norabuena, quémense todos los demas libros, y queden solo las Obras de Hippócrates. ¿Nos libramos por eso de las dudas? No por cierto. Entero se queda el Scepticismo, como se estaba. Todos dicen que siguen á Hippócrates, y con todo eso no se ajustan. A Hippócrates seguía poco há el Doctor Diaz; á Hippócrates seguía el Doctor Boix; con todo sabemos, y consta de los Escritos de uno, y otro, que iban tan opuestos en la práctica, como un Polo lo está con el otro.

40 ¿Pues cómo hemos de evitar el Scepticismo Médico? Para evitar el Scepticismo rígido ya hay remedio; para evitar el Scepticismo moderado no le hallo. Es cierto que no todas las opiniones que hay en la Medicina son de igual probabilidad; y el conocimiento de esta verdad basta para no ser Scéptico rígido.

41 El Scepticismo moderado, no solo es inevitable, pero util en el Médico. Yo he notado siempre, que los Médicos que mas han estudiado son los que hablan con mas in-

incertidumbre de su propia Arte. Los doctísimos Jesuitas Autores de las Memorias de Trevoux (Año de 1709. Mayo, art. 70.) asientan, que la sincera confesion de la incertidumbre de la Medicina es el caracter propio del Médico sabio, y la señal que le distingue del ignorante. Así dicen, con ocasion de hablar de la Carta de un Médico docto: *El Autor de este pequeño escrito es uno de los mas juiciosos que produjo este siglo. Empieza confesando, que la Medicina está sujeta á molestas incertidumbres. Esta confesion sincera es el caracter que distingue al Médico sabio del charlatan temerario. Este quiere engañar; el otro queria curar. Este promete mas de lo que puede; aquel no ofrece sino hasta donde alcanza. Este tiene por motivo su interés propio; aquel es movido del bien público.*

42 Un engaño perniciosísimo, ú dos engaños en uno, padece el Vulgo en el concepto que hace de los Médicos. Tiene por Médico docto al arrogante, y operativo; y al contrario, por ignorante al que duda mucho, y obra poco. Todo es al revés. El que mas ha estudiado es el que mas duda; y el que mas duda es el que menos obra. Divina es aquella sentencia de Ballivio, de que en la Medicina, mas que en todas las demas Artes, importa estudiar mucho, y obrar poco: *Si in aliqua Arte, certè in Medicina plura scire oportet, & pauca agere.*

43 Otra vez lo digo. De aquel Médico que desconfie de su Arte, es de quien debe confiar el enfermo. *La confesion sincera de la incertidumbre de la Medicina, es el caracter que distingue al Médico sabio del charlatan temerario.* ¡Oh error fatal! Que si el Médico no receta siempre que visita, juzga el enfermo que es porque sabe menos que el otro que apenas suelta la pluma de la mano. Tan al contrario es, que este receta mucho porque estudió poco, y aquel receta poco porque ha estudiado mucho: *Plura scire oportet, & pauca agere.*

44 Y es de advertir aquí, que entre los que estudian poco cuento aquellos que adictos á Escuela determinada, solo estudian los Autores que siguen aquel ripio. Estudian